



David Gómez Mora rememora el efecto de las gotas frías en Vinaròs



El geógrafo y miembro activo de la Associació Cultural Amics de Vinaròs, David Gómez Mora, pronunciaba el pasado martes una interesante conferencia en la que bajo el título “Los fenómenos de gota fría en Vinaròs” se hacía un repaso a los episodios meteorológicos, en forma de lluvia e inundaciones más importantes, que se han registrado en la localidad en el siglo XX y lo que llevamos de XXI. Gómez Mora diferenciaba, en primer lugar, entre las gotas frías y las inundaciones provocadas por las tormentas-relámpago o *flash foods* y destacaba que *“la geografía de Vinaròs es la idónea para que se produzcan este tipo de inundaciones y avenidas de agua. Son fenómenos que han existido siempre y seguirán existiendo”*. Gómez Mora recordaba que, en muchas ocasiones, las inundaciones no se producen por efecto de una tormenta inmediata sino por la acumulación de lluvias persistentes, durante varios días, en los cauces altos de los ríos, que acaban provocando la inundación en las zonas bajas. Un caso paradigmático es la “riuà” de Valencia en 1957, por desbordamiento del río Turia.

Parte destacada de la conferencia consistió en ver qué barrancos son los que cruzan el término municipal y acumulan, en caso de lluvia, los mayores caudales de agua. Gómez Mora recordaba que *“barrancos como el Triador o el Saldonar son, a simple vista, inofensivos caminos, pero cuando se producen lluvias importantes en puntos altos, se convierten en barrancos muy caudalosos que pueden llegar a arrastrar importantes cantidades de residuos, provocando grandes destrozos”*. En este punto, también se hacía alusión a los llamados paleobarrancos o barrancos inscritos en la trama urbana: la calle Pilar, el Camí Fondo y calle Carreró y la calle Sant Pasqual. Gómez Mora destacaba que *“cuando llueve, el agua vuelve al camino, le da lo mismo si está urbanizado o no y en muchas ocasiones, la trama de alcantarillado y aliviaderos es incapaz de dar salida al agua acumulada”*. Gómez Mora recordaba la gota fría del 11 de octubre 1986, en la que cayeron hasta 310 litros/metro cuadrado en algunos puntos de Vinaròs, como una de las más intensas en la historia de la localidad. Otras destacadas fueron la del 29 de noviembre de 1989, el 11 de noviembre de 1994 y la más reciente del 20 de noviembre de 2011.

En cuanto a la prevención, se insistía en observar los partes de previsión que, con los últimos avances tecnológicos, son cada vez más certeros, calcular el grado de saturación del terreno para saber exactamente cuánta agua puede ir filtrando y, sobre todo, respetar el cauce de barrancos y salidas naturales de agua y no urbanizarlos ya que, como apuntaba Gómez Mora, *“el asfalto, al ser totalmente impermeable, es el aliado perfecto para las inundaciones”*.